

## FORMACION HUMANISTICA DEL ARQUITECTO

(RESPUESTA A VARIAS PREGUNTAS)

Debo en este artículo dar una respuesta más cumplida a los amables comunicantes—un joven arquitecto español residente en Berlín, un grupo de arquitectos chilenos y otros que por amor a la brevedad ruego me disculpen de citar—que desean conocer los autores y libros más adecuados para adquirir una formación humanística sólida que les permita abordar los problemas de su profesión desde una perspectiva amplia y elevada.

En el artículo anterior dejé constancia de que, a mi entender, el modo más eficaz y directo de conseguir tal formación es familiarizarse con el mundo de pensamiento de la corriente personalista-espiritualista, de la que no dudó en afirmar el gran escritor italiano M. F. Sciacca que constituye el movimiento filosófico más enérgico y fecundo del momento actual. La razón en que me fundo es que los escritores personalistas apoyan la marcha de su pensamiento en experiencias humanas fundamentalmente conocidas de todos los lectores, haciéndose así entender de éstos en una medida proporcional a la preparación cultural y a la madurez humana de los mismos. El que esto escribe tuvo la satisfacción de asistir durante años a las homilias dominicales de Romano Guardini en la iglesia universitaria de San Luis, en Munich. Un público abigarrado y heterogéneo estaba pendiente de la palabra fluida y densa de este hombre comprometido, como pocos, con la problemática del hombre europeo actual. Esta prolongada atención a un orador que no hace concesión alguna a la galería indica que todos los oyentes—pese a su dispar formación—se sentían de algún modo embarcados en la misma aventura espiritual. De esa fuente todos podían extraer agua en la medida de su cántaro. La emoción que nos embarcaba al final de la media hora larga de homilias era indicio de plenitud, de haber saciado en alguna medida el ansia noble de saber, de convivir con un maestro la inolvidable experiencia del ascenso en común a una cumbre.

Los escritores personalistas son eminentemente *promocionales*, elevan de nivel al lector apoyándose en las experiencias personales de éste. Respecto a Guardini escribí

en otro lugar algo que viene aquí muy al caso: "Por partir del principio de que no se puede captar una realidad si no se tiene la madurez humana suficiente, una vez planteado un problema Guardini corta brusca-mente el discurso y con un ritmo más lento ahonda en el estudio de las categorías decisivas para la captación de dicho problema. Si se trata de comprender, pongo por caso, que "Dios es amor", una vez formulado el tema Guardini interpela al oyente: "pero ¿qué es amor?" E inmediatamente lo insta a profundizar en todo cuanto esta realidad implica, a fin de que gane en experiencia y madurez humanas. Una vez que el oyente ha llegado al grado de reflexión necesaria para ver el problema por dentro, Guardini da un salto en el discurso, acelera un tanto el ritmo y plantea de nuevo el tema inicial: "Dios es amor." Pero esta frase aparece ahora integrada en un horizonte más dilatado y da impresión de mayor hondura. El oyente, en efecto, dispone de una perspectiva más amplia, penetra más, y la solución se va imponiendo clara e impresionante en un ritmo gradualmente acelerado. Con este método logra Guardini que el oyente resuelva por sí mismo los problemas en un proceso interno de madurez, y no se vea arrastrado a la solución de modo coactivo, y vulnerado, por tanto, en su ansia de autonomía. Es la verdad quien se impone, no el maestro" (1).

De ahí que los temas en torno a los que gira y se despliega el pensamiento personalista sean específicamente humanos y, como tales, rigurosamente concretos y universales a la par, pues no hay nada que afecte tanto a cada hombre en particular como aquello que desborda las condiciones particulares del mero individuo. En rigor, lo más concreto es lo menos particular, porque la verdadera concreción viene dada por lo personal, y no hay realidad de mayor alcance que la persona. En mi trabajo citado anteriormente agrupé todas las obras de Guardini en torno a los siguientes temas: la apertura de la persona humana hacia la comunidad y hacia Dios, el arraigo cultural y religioso de pensadores de alta calidad humana, la dialéctica de concreción y uni-

(1) Cf. *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, Edic. Guadarrama. Madrid, 1966, pág. 93.

versalidad, la inserción de lo eterno en el tiempo—que funda una teología cristiana de la Historia—, la relación mutua de libertad, gracia y destino, el desarraigo de la Edad Moderna y el problema del poder, la vinculación de lo humano y lo religioso, la interrelación de las categorías fundamentales de la vida espiritual: encuentro e intimidad, diálogo, palabra y silencio, gesto y expresión, persona y comunidad, libertad, obediencia y autonomía, decisión y destino, desarraigo y piedad, oración, humildad y esperanza, etc.

### EL ENCUENTRO

Si hubiera que destacar la importancia de estos temas para el arquitecto actual—que construye por encargo de (y con vistas a) hombres casi patológicamente sensibles a las manifestaciones comunitarias del ser humano—, tal vez no necesitaríamos sino reflexionar sobre las implicaciones del término *encuentro* antes mencionado, que es sometido por los escritores personalistas a los más variados y hondos análisis. Romano Guardini dedicó al estudio de este concepto muy lúcidas meditaciones (2).

¿Qué es, en rigor, un "encuentro"? ¿Bajo qué condiciones se realiza? Lo primero que conviene destacar es la diferencia entre *encuentro* y *mero choque*. Cuando un transeúnte tropieza con un obstáculo, no realiza un *encuentro*, aunque se halle en contacto físico con una realidad. Ni siquiera la relación de un hombre con un animal doméstico puede considerarse como una forma de *encuentro*. Un hombre de negocios que estudia el posible aprovechamiento económico de un bosque no alcanza esa forma singular de vecindad con los árboles que constituye la quintaesencia del fenómeno del *encuentro*. Por el contrario, un artista que contempla la belleza de las formas bótánicas y sus fuerza expresiva funda un clima de proximidad que se acerca sobremanera al fenómeno del *encuentro*. ¿En qué consiste éste, a punto cierto?

(2) Cf. *Begegnung und Bildung* (en colaboración con O. F. Bollnow): *Werkbund, Würzburg*, 1956. Es importante a este respecto desde el punto de vista psicológico la obra de F. J. J. Buytendijk: *La Phénoménologie de la rencontre*. Desclée de Brouwer. París.

Sucedee con este concepto lo que el gran San Agustín afirmaba del tiempo, que se piensa saber exactamente en qué consiste, pero cuando se lo piensa de cerca entra uno en perplejidad y la mente vacila porque de hecho se daba por supuesto un conocimiento que está muy lejos de ser realidad.

En un profundo estudio sobre el encuentro, Guardini escribe: "Cuando se coge una manzana para saciar con ella el apetito, esta toma de contacto no puede ser considerada como un encuentro. Pero sí lo es la contemplación desinteresada de un artista que pinta un bodegón."

Lo decisivo radica en el adjetivo "desinteresada", ya que para poder hablar de encuentro debe el hombre enfrentarse con la realidad, pero no con una forma de contacto meramente mecánico, biológico o psicológico, sino tomando distancia, a fin de orientar debidamente la mirada y captar lo específico de dicha realidad. Pero ¿qué significa esta *torna de distancia*? A mi ver, el reconocimiento efectivo de la *profundidad del nivel* a que se contempla el objeto en cuestión, pues todo objeto profundo exige en el espectador *distancia de reverencia*. Por eso el *encuentro* sólo puede darse rigurosamente hablando entre seres dotados de inteligencia y libertad, que es tanto como decir de la capacidad de fundar ámbitos de convivencia. El mero choque establece un *contacto*, pero no un *ámbito*, pues la forma de inmediatez en que se realiza es de *fusión*, y no permite la amplitud de movimiento que exige el encuentro. Este sólo se da, pues, propiamente entre personas, seres capaces de encontrarse en ámbitos de intercambio espiritual, que vinculan sin fundir y unen sin anular la propia personalidad. Lo fundamental en el fenómeno del encuentro es el *respeto*, actitud privativa de los seres personales. Sólo en un clima de reverencia se puede advertir la existencia en los demás seres de aquello que los hace capaces de fundar con uno relaciones vivas de diálogo. Pero la reverencia va aliada con el amor, porque el hombre ama aquello que, por valioso, merece respeto. El amor reverente se llama *piEDAD*. Por ser amorosa la *piEDAD* une; por ser reverente, guarda las distancias. Los hombres se *encuentran* en esa lábil región que

media entre la fusión indiferenciada y la distancia de indiferencia. El fenómeno del encuentro constituye una cumbre, un momento de plenitud de la vida humana, siempre tensa entre dos extremos. *Encuentro* viene a significar *contacto a nivel de autenticidad esencial*, e, indirectamente, redención de la caída en la inautenticidad de una vida reducida a un entramado de puras funciones, de interrelaciones desprovistas de reverencia.

La presencia del respeto en el fenómeno del encuentro indica que éste sólo surge entre seres que tienen personalidad, y, por tanto, un carácter irreductible, intransferible, *originario*. Por eso se da el encuentro *en bloque*, de una vez, como todo lo noble, como surge la amistad o el golpe de emoción ante una obra de arte, vista como algo irreductible a los múltiples elementos que le sirven de indispensable base. El *encuentro* sólo tiene lugar justamente cuando el hombre se hace cargo de la presencia de algo que se impone por encima de los elementos que lo fundan. Puede un oyente percibir los miles de sonidos que componen una obra de arte, y no encontrarse nunca, en rigor, con ésta. Por eso escribí en mi obra sobre Guardini: "Debido a este carácter profundo y originario del encuentro, se muestra éste como un fenómeno radicalmente unitario y espontáneo, a pesar de los múltiples elementos que lo componen. La experiencia nos indica que no es algo "hecho", fruto de una artificiosa manipulación de elementos y circunstancias. En definitiva, las cosas más altas son, en el hombre, fruto de una *donación*. Todo encuentro auténtico va acompañado del sentimiento de gratitud y admiración que despierta en un ser bien dispuesto la presencia de lo originario.

Esta recta disposición viene dada por una actitud de *apertura* que a la penetración intuitiva une la voluntad de esfuerzo que exige la estructuración y ordenación discursiva de la fuerza vital que surge como un don en los momentos privilegiados del encuentro.

Esta concepción del *encuentro* permite captar el verdadero sentido y alcance de la misteriosa sentencia de Jesús, cuyo eco atraviesa la obra toda de Guardini, que veía en ella una clave decisiva para la com-

prensión de la existencia humana: "Quien quiere ganar su alma la perderá; quien la pierde por Mí la encontrará. La razón radica, paradójicamente, en la alta calidad ontológica de la intimidad humana, que no es opaca como lo meramente fáctico, sino abierta como lo profundo. "La unidad interna, la afirmación viviente en el propio ser no es algo rígido y acabado. No se la logra reclusándose en su propio dominio con espíritu oclusivo. Es más bien algo elástico e incluso dialéctico. Sólo se puede lograr tal unidad mediante un acto en el cual parece perderse definitivamente."

Leyendo entre líneas lo dicho anteriormente, se advierten como elementos fundamentales del complejo fenómeno del encuentro los siguientes:

El encuentro:

1. Es una forma de distensión en campo de seres profundos y originarios.
2. Sólo puede ser fundado en rigor por seres dotados de libertad, es decir, de la capacidad de entrar en contacto viviente con realidades profundas (que ostentan cierta dosis de intimidad y significación interna) y crear con ellas ámbitos dialógicos.
3. Se divide en tantas formas distintas cuantos son los grados de intimidad que ofrecen los seres que el hombre encuentra.
4. Funda ámbitos dialógicos en los que la *distancia de reverencia* se traduce en la forma superior de inmediatez que llamamos *intimidad*. La *intimidad* surge porque al nivel de hondura en que se da el encuentro se desborda el esquema meramente vital *interior-exterior*.
5. No anula a los entes que lo fundan, antes los potencia en su mismo ser, pues toda entidad finita está creada para sublimarse en la constitución activa de seres y realidades superiores.
6. Es una invitación al compromiso personal, ya que el contacto con una realidad valiosa tiene carácter de *llamada*. Esta apelación provoca una conmoción específica en el núcleo de la persona.
7. Compromete, pero no es absorbente, pues el hombre puede abrirse de modo simultáneo a la comprensión amorosa y reverente de muchos seres profundos. No se trata en el encuentro de una revelación insólita y aislada de carácter romántico, sino de una actitud que debe el hombre adquirir.

rir con esfuerzo por ser fruto de una verdadera metanoia o conversión espiritual.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Acerca del tema del "encuentro" y otros análogos pueden verse más amplias precisiones en mi citada obra *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*. El libro en que expone Guardini su pensamiento respecto a esta cuestión no está traducido al español, pero sí lo están otras obras del mismo autor cuajadas de ideas valiosas acerca de éste y otros temas que pueden ampliar muy sensiblemente el horizonte intelectual de los arquitectos. Por vía de información considero importante citar algunas:

*El espíritu de la liturgia*. Edit. Araluca. Barcelona.

*Los signos sagrados*. Edit. Litúrgica. Barcelona.

*Los sentidos y el conocimiento religioso*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*Religión y revelación*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*Cartas sobre autoformación*. Edit. Dinor. San Sebastián.

*Mundo y persona*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*El ocaso de la Edad Moderna*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*El poder*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*El hombre incompleto y el poder*. Edit. Guadarrama. Madrid.

De entre los escritores personalistas cuyas obras son fácilmente accesibles al lector español juzgo del mayor interés citar a los siguientes:

#### JEAN GUITTON:

*La existencia temporal*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires.

*Jesús*. Edit. Fax. Madrid.

*El problema de Jesús*. Edit. Fax. Madrid.

*El Evangelio y la Iglesia*. Edit. Fax. Madrid.

En estas obras—así como en las otras más técnicas que componen la producción de este fecundo escritor—se hallan claramente expuestos buen número de los pre-

supuestos metodológicos que inspiran gran parte de las características más destacadas del hombre actual. Guittón escribe con un ritmo que recuerda de cerca la más bella prosa de Descartes o La Rochefoucauld, y piensa con la sutileza y penetración que se exige al hombre de hoy.

#### JEAN LACROIX:

*El sentido del diálogo*. Edit. Fontanella. Barcelona.

*Marxismo, existencialismo, personalismo. Presencia de la eternidad en el tiempo*. Edit. Fontanella. Barcelona.

*Historia y misterio*. Edit. Fontanella. Barcelona.

Este penetrante escritor francés muestra en sus obras con nitidez que la verdadera misión del Personalismo es salvar la persona frente a los abismos contrapuestos de un *Individualismo* exangüe y un *Comunitarismo* agostador, o, dicho con otras palabras, salvar la posibilidad del diálogo fecundo y robusto entre el individuo y la comunidad.

#### THEODOR HAECKER:

*¿Qué es el hombre?* Edit. Guadarrama. Madrid.

*Diario del día y de la noche*. Edit. Rialp. Madrid.

*Metafísica del sentimiento*. Edit. Rialp. Madrid.

Haecker es, con F. Ebner, uno de los adalides europeos de la lucha en favor del espíritu. Con más energía, tal vez, que nadie supo defender los derechos de la vida espiritual frente a los excesos vitalistas de los nacionalsocialistas germanos. Sus obras son muy aleccionadoras para el hombre actual, acosado por la tendencia a idolatrar la tierra, es decir, por la seducción de las fuerzas demoníacas de los valores meramente terrenos.

#### XAVIER ZUBIRI:

*Naturaleza, historia, Dios*. Edit. Nacional. Madrid.

En esta obra—la más fácilmente accesible de la producción de nuestro gran pensa-

dor—Zubiri describe con mano firme la situación desamparada del hombre actual y muestra la vía real de la única solución posible. Véanse, sobre todo, los capítulos: "Nuestra situación intelectual", "En torno al problema de Dios" y "El ser sobrenatural".

#### HANS URS VON BALTHASAR:

*El problema de Dios en el hombre actual*. Edit. Guadarrama. Madrid.

*Teología de la historia*. Edit. Guadarrama. Madrid.

En sus obras—de lectura nada fácil—este profundo pensador suizo moviliza varias de las ideas más fecundas del momento intelectual presente. Su modo de pensar tensionado logra cotas muy altas por no rehuir el esfuerzo de enfrentarse con las cuestiones más espinosas del pensamiento actual. Meditar sus escritos es un deber de todo profesional que aspire a realizar actualmente una labor creadora.

#### AUGUST BRUNNER:

*La personne incarnée*. Beauschesne. París. *Ideario filosófico*. Fax. Madrid.

Este equilibrado pensador germano nos muestra con toda intensidad la riqueza de estructuras que posee la vida de interrelación humana. La "vida social" del hombre, vista con todo rigor, no sólo no se reduce a un lujo accesorio, sino que constituye un medio indispensable para el logro de la plenitud, como que en sus momentos de más alta madurez—cuando responde a una actitud de entrega (en griego, *ágape*; en latín, *caritas*)—constituye ella misma la plenitud.

No debemos olvidar en este contexto a otros autores ya citados en diferentes artículos de esta misma sección de Filosofía: Max Picard, Antoine de Saint-Exupéry, Gabriel Marcel, Luigi Stefanini, M. F. Sciacca, E. Mounier, Thomas Merton... Sin duda alguna, la lectura asidua, atenta y profunda de estos autores dará al arquitecto actual una visión del hombre muy acorde a las exigencias del momento.